

María Romero: Una vida enseñando, en forma entretenida, a mirar y a ver cine

Es verdad que generaciones enteras quisieron al cine gracias a las críticas, los reportajes, las crónicas y las entrevistas de María Romero, tan bien escritas, por lo demás. Pero, aparte de entretener y orientar, ella fue una periodista que defendió y estimuló, desde sus comienzos, al cine chileno.

A modo de homenaje a la brillante periodista recién fallecida, presentamos extractos de un artículo suyo sobre este tema.

“Resulta paradójico comprobar que ‘Ecran’ nació precisamente en el momento en que el cine chileno, después de años de pujante actividad, se hundía en el letargo. Corría el año 1930. La última película filmada era ‘Canción de Amor’, y los equipos tan duramente conseguidos se preparaban a dormir un sueño sin despertar. El cine adquirió voz. La innovación, que significó a Hollywood la muerte de muchos ídolos, representaba para el cine chileno una puñalada mortal. Nuestra industria no veía la posibilidad de adquirir elementos para hacer una película semejante a ‘El Cantor de Jazz’, donde Al Jolson, con el rostro cubierto de betún, cantaba melodías que partían el alma, y que los maravillados espectadores escuchaban sin necesidad de que los movimientos de los labios del actor se sincronizaran con discos que se tocaban en una vitrola oculta entre bastidores.

En 1930, Juan Pérez Berrocal ensayó un remedo de cine sonoro, utilizando discos. Pero no bastaba. Desde su nacimiento, el cine chileno había avanzado todo a codo con el norteamericano, aunque después la distancia se profundizara en forma gigantesca. No podía quedar atrás. ¡Era mejor seguir mudo, vivir de los recuerdos! Hasta... Volvamos atrás.

No se me tildé de exagerada cuando digo que nuestro cine nació muy poco después que aquel barrio de Los Ángeles llamado Hollywood comenzara a trazar planes para convertirse en centro cinematográfico. Tan a principios de siglo como en 1905 hubo en nuestro país aficionados cuyos nombres borró el tiempo, que llevaban al celuloide acontecimientos sociales, como las bodas de una familia Ossa, por ejemplo. Y ya para el Centenario (1910), don Luis Larraín Lecaros y don Julio Cheveney, dos auténticos cinematografistas, tomaron varios momentos de las fiestas de celebración. En esa fecha, aproximadamente, David W. Griffith, pionero del cine norteamericano, comenzaba su ambiciosa y brillante carrera, que culminaría en 1915, al filmar ‘El Nacimiento de una Nación’, obra clásica de la cinematografía del mundo, cuyas copias guardan las filmotecas con unción y respeto.

En 1916, el mundo se asombra con ‘Intolerancia’, un dráma norteamericano que arranca torrentes de lágrimas y que aún recuerdan con emoción nuestras abuelas. Pero ese mismo año, Chile sorprende con audaces tentativas: muestra una Parada Militar y distintos actos oficiales en pequeños cortos, donde los personajes se trasladan con una celeridad que más tarde, cuando los exhibió Armando Rojas Castro, gran cultivador de nuestro cine, arrancó carcajadas del público, que tenía la vista adaptada a un ritmo cinematográfico normal. Los personajes de 1916 parecían poseídos de un ímpetu febril o empujados como juguetes de cuerda. En 1917 se estrenan las dos primeras películas largas y con argumento. Son ‘La Agonía de Arauco’ y ‘El Hombre de Acero’...

Pioneros que hacen historia.— Dentro de una época



María Romero entrevistando a Alfred Hitchcock.

determinada. Pedro Sienna fue la más brillante figura de la cinematografía. Entre sus resonantes éxitos figuran: ‘Todo por la Patria’, ‘La Avenida de las Acacias’ (otra gran producción de Nicanor de la Sotta, argumento de Egidio Poblete e interpretación, junto a Sienna, de Luchito Rojas Gallardo); ‘Manuel Rodríguez’, ‘Los Payanos se Van’ (inspirada en la obra teatral de Hugo Donoso); ‘El Empuje de una Raza’, ‘El Húsar de la Muerte’, y ‘La Última Travesada’, filme este último donde le cupo una brillante interpretación a Rafael Frontaura. Entre sus películas, el actor protagonizó también ‘El Empuje de una Raza’, reportaje a Chile, inmenso documental que recorría con la cámara todas las bellezas, de punta a punta, de nuestra ‘angosta y larga faja de tierra’.

En tanto, Carlos Borcosque había fundado una empresa productora (‘Producciones Cinematográficas Borcosque’), que funcionaba en su quinta de Nuñoa, ‘en donde yo había arrasado una plantación de duraznos de mi madre para instalar el aire libre la plataforma que se convirtió más tarde en todo mi estudio o galería...’, como cuenta el director a ‘Ecran’, haciendo emocionados recuerdos. En aquel estudio, que haría lanzar hoy exclamaciones de incredulidad, Borcosque filmó, fuera de las producciones ya citadas, ‘Diablo Fuerte’, con Vicentini, Silvia Villalaz y Evaristo Lillo (el famoso ‘Guatón’ de tantos recuerdos y sabrosas anécdotas), y ‘El Huérfano’, cuyos jóvenes intérpretes eran Mary, la hija mayor de Borcosque, entonces de cuatro años, y Mónica, el humorista, cuya popularidad brilla hasta nuestros días. Después, Carlos Borcosque partió a Estados Unidos, donde fue pionero de la cinematografía filmada en español, que estaba entonces de auge en la ciudad del cine. Se radicó más tarde en Buenos Aires, donde ha destacado como uno de los buenos realizadores del país hermano, y sólo asomó nuevamente en el cine chileno para filmar ‘La Amarga Verdad’, en 1944.

Igual que Borcosque, otro adolescente, casi un niño, enfocaba su curiosidad en el cine: Jorge Délano. Era aún colegial cuando, en 1914, un francés, Fedier Vallade, le confió la dirección de un filme. La película no terminó, sin embargo, porque el productor y capitalista, al saber que su hijo había muerto en la guerra, enloqueció. Pero en la mente del joven Délano había germinado la obsesión por el séptimo arte. Por eso, luego de realizar ‘El Hombre de Acero’, en un estudio que instaló en la calle Herrera, hizo ‘Juro no Volver a Amar’, donde se consagró un galán rubio, ‘tipo Gary Cooper’, que no sólo protagonizó varias películas, sino que, con el correr de los años, se trocó en realizador de meritorios documentales. Nos referimos a Guillermo Yáñez. ‘Juro

no Volver a Amar’ se filmó casi totalmente dentro de las vidrieras de las tiendas, donde, en lugar de maniqués de cera, gesticulaban actores de carne y hueso. Coke lo recuerda, contando a ‘Ecran’:

—Se aprovechaban así los muebles y los tapices de las vitrinas, y mientras los artistas accionaban, encerrados como maniqués vivantes, todos mis parientes, instalados en los balcones de la casa de enfrente, daban luz a las escenas por medio de grandes espejos. Había militares, médicos, arquitectos, etc., integrando el equipo técnico.

Páginas y más páginas de ‘Ecran’ están llenas con el nombre de Coke, y salpicadas con sus graciosas anécdotas. Hizo también ‘Rayo Invencible’, de ambiente hipico, con Salvador Morandé y Berta Navarrete. En ‘Luz y Sombra’ se vuelve a tenta por la actuación y encarna un terrible anarquista, de fatídico rostro y grandes bigotes pegados con goma, que apenas podía sujetar. Luego viene un gran éxito, ‘La Calle del Ensueño’, que obtiene el Gran Premio en la Exposición de Sevilla, anticipo de los grandes festivales cinematográficos que luego se iniciarían en Europa, terminando por extenderse, como benéfica epidemia, por el mundo entero. En 1930, Jorge Délano se dirige a Hollywood, y el cine nacional lo pierde de vista, hasta que, ‘siempre maquinoso’, como él mismo se califica, se obsesiona por realizar una auténtica película sonora. No había medios para encarar el costoso equipo, pero dos técnicos chilenos, cuya pericia no era menor que su osadía, Ricardo Vivado y Jorge Spencer, ‘fabricaron’ el equipo necesario sin otro caudal que su rica inventiva. Cooperó con ellos otro técnico, Edwald Baler, a quien también debe mucho el cine chileno. Fue así como Jorge Délano sacó adelante su ‘Norte y Sur’, muy superior a películas de otros países que iban a la vanguardia del cine en aquella época.

¡Cuántas anécdotas se nos vienen a la memoria oídas de labios del mismo Coke, relacionadas con esa filmación! Desde luego, estaba el gallo trasnochador, que lanzaba su estentórea clarinada en los momentos más dramáticos, quedando inmortalizado en la banda de sonido. Por el plumífero actor debía perderse el trabajo de Alejandro Flores, de Hilda Sour o de María Llopert, y repetir las escenas cuando la luz de los reflectores por las primeras sonrisas del sol— se entregaba al reposo, cansado de tanto cantar.

Coke acompañó al cine chileno hasta muchos años después. Fundó ‘Santa Elena’, estudios cinematográficos que fueron cuna de numerosas películas, y que los cinematografistas vieron liquidarse con lágrimas en los ojos. Hizo ‘Escándalo’, en 1940, excelente película que protagonizó Gloria Lynch, secundada por Mario Gaete, Mirella Latorre y Patricio Kaulen. Después filmó ‘La Chica del Crillón’, según la novela de Edwards Bello, para seguir con ‘Hollywood es Así’, en 1944, una de las producciones más audaces de Jorge Délano, en la que actuaron María Maluenda y Pedro de la Barra, dos brillantes figuras del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Ya funcionando los Estudios Chile Films— financiados principalmente por la Corporación de Fomento de la Producción, magníficamente equipados, que iniciaron sus labores en 1943—, Jorge Délano hizo su última película chilena, ‘El Hombre que se Lleva’, Sin embargo, no perdimos las esperanzas de que cualquier día de éstos Coke apareciera en nuestra redacción, y, abriendo los brazos cordiales, grita: ‘Comienzo otra película!’...

María Romero: una vida enseñando, en forma entretenida, a mirar y a ver cine [artículo] :

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Romero: una vida enseñando, en forma entretenida, a mirar y a ver cine [artículo] :

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)